

GETZAKOUE
Eva Guillamón

(Fragmento.)

(Al terminar, ROBERTA guarda su teléfono, las toallitas ensangrentadas y se pone de pie para volver al CORO arrastrando su mecedora muy despacio. Mientras tanto, suena el móvil de la VIUDA. En el transcurso de la conversación, la VIUDA irá perdiendo el equilibrio hasta caer desmayada. El POLICÍA la saca de escena en brazos pidiendo ayuda.)

3. EL VIENTO DEL DESIERTO (ROSARIO DEL IPC)

(MANUELA, golpeando el suelo con su bastón de ciega, acude a los gritos de ayuda del POLICÍA y escucha desde el escenario cómo éste se lleva a la VIUDA al CORO. Comienza a pasear en círculo vicioso por la escena. Se le une JUANITA corriendo con un carro de la compra y mirando asustada hacia la zona de donde ha salido. Ambas caminan en silencio.)

MANUELA: ¿Te gustaría tener un hijo conmigo?

JUANITA: ¿Cómo vamos a tener tú y yo un hijo?

MANUELA: ¿Te gustaría formar una familia conmigo?

JUANITA: Mi madre y tú ya sois mi familia.

MANUELA: Digo llegar más allá. Dejar un rastro de quiénes fuimos. De quiénes fuimos juntas.

(Silencio.)

Juanita, yo te quiero. Te quiero como imaginaba que sería querer a alguien. Te quiero históricamente, y quiero fundar un origen contigo. El principio de algo hermoso, el nacimiento de nuestra sangre, llena de vida/

JUANITA: /y de muerte. Estamos al borde de una hecatombe. Tú no quieres saber, porque estás aquí abajo, pero yo subo, Manuela, y llego hasta el límite de las nubes, y

allí todo es evidente. Ya no queda infinito. Yo no quiero que a mi hijo lo trague un terremoto, un tsunami o nazca con los ojos gris humo. Qué buen escenario para un recién nacido, venir al mundo cuando La Tierra está a punto de chocarse con otro planeta, el petróleo en peligro de extinción y el aire libre es una sustancia inflamable.

MANUELA: Vamos a regalarle al mundo una prueba de amor, para limpiar lo negro con lágrimas de vida. Vamos a criar una semilla de esperanza, fruto de tu sangre y la mía.

JUANITA: Entre tú y yo, Manuela, no puede haber fruto de tu sangre y la mía.

MANUELA: Estoy hablando de poesía, no de ley.

JUANITA: Estás hablando de sangre, y la sangre no se construye, se hereda. Se llama ley natural, y nosotras somos naturaleza.

(Silencio.)

MANUELA: Yo quiero tener un hijo con mi mujer, y sé que la sangre no es una lotería. La sangre es voluntad, constancia, cuidado, amor. Mucho amor.

(Llegan al CORO, ahora supermercado, por el extremo posterior izquierdo del escenario para recorrerlo linealmente hacia la derecha. Uno a uno, los vendedores repiten a pleno pulmón sus ofertas. JUANITA va de un lado a otro cambiando de sentido a la voz de "¡Azúcar!".)

CORO: ¡Café molido hasta los huesos,
1 kilo,
2,5 €!

¡Espárrago grueso blanco impoluto,
lata 6/8 piezas,
3,15 €!

¡Huevos de pollo infeliz,
6 unidades,
1,45 €!

¡Kiwis deportados de Nueva Zelanda,
1 kilo,
2,29 €!

¡Queso de vaca semicurada,
cuña 225 gramos,

3,35 €!

¡Sandía sin pepitas ni corazón,
1 kilo,
2,95 €!

¡Plátanos de inmaduración permanente,
1 kilo,
1,80 €!

(Todos al unísono.) ¡Azúcar!

(MANUELA se ha quedado rezagada, y mientras JUANITA sobrevive al supermercado ella camina hasta proscenio y se sienta en su parte central mirando a público para gritar su declaración de amor. Ante la voz de MANUELA todo se detiene.)

MANUELA: ¡Veo tus labios, idénticos
a los que mojaron mi lujuria
en días y noches de amor
y de guerra, a solas con el látigo
de una boca que era la tuya.
Tu boca, hoy posible,
derrite mi equilibrio
y los géneros se ovillan en la embriaguez
de una repetición que encarna tajante
la orden divina que nos prohíbe
parir juntas la deliciosa vida
que también cabe en tu vientre!

JUANITA *(Fundida en el CORO.):* Manuela, es muy tarde. Mañana madrugo. Deja de gritar y ven a la cama.

4. LA TELEVISIÓN

(MANUELA se gira para quedar de frente al coro y enciende la televisión. Sentado entre el coro, el EXPERTO de turno analiza, micrófono en mano, la vida cotidiana como un poeta trasnochado.)

EXPERTO: Ezequiel Martínez Estrada decía:
Ciudad es el nombre de una enfermedad nerviosa
muy grave.
La ciudad se construyó con prisa
para incentivar la prisa

y acelerar el paso
de las tropas a las urbes.
Hay un criterio bélico
en la concepción de la ciudad,
que ha mutado en algo
sutil,
pero sigue aquí:
siempre tenemos algo que perder,
siempre estamos a punto de perder algo.
Desesperanza en el estado del bienestar.
Para el sociólogo Pablo Nacach,
ciudad es *Carcépolis*,
ciudad cárcel,
porque sí cabe vida,
la de los ciudadanos,
a los que lo único que se les permite
es lo mismo que a los presos:
seguir viviendo.

(MANUELA apaga la televisión y se va a la cama. El EXPERTO vuelve muy dignamente a su sitio.)